6463

La

Madre de la

criatura.

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA MADRE DE LA CRIATURA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q correspond
COMEDIAS.			
Cambio de papeles	1	D. José María Rincon...	Todo.
Copias del natural ó la plaza de San Ildefonso	1	Enrique Zumel.....	»
Cuestion de táctica	1	F. Flores García....	»
Don Ramon y Don Julian	1	R. G. Santisteban...	»
El nacimiento de Tirso	1	F. Flores García....	»
Escurrir el bulto	1	Miguel Echegaray...	»
Fieras domestica amor	1	Enrique Zumel.....	»
Hasta mañana	1	Ceferino Palencia...	»
La vision de Fray Martin	1	G. Nuñez de Arce...	»
Por un ángel	1	E. Jackson Cortés...	»
Por fin atrapé un marido	1	Guillermo G. Nieto..	»
Salir de Málaga	1	José de Fuentes....	Mitad
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marqués....	»
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar....	Todo
Último adios	1	Eusebio Blasco.....	»
Yo me entiendo y bailo solo	1	Juan García.....	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson.....	»
La madre de la criatura	2	F. Flores García....	»
Por fuera y por dentro	2	D. Miguel Echegaray...	»
Tribunales de venganza	2	D.ª R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública	3	D. Enrique Gaspar.....	»
Angel	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos	3	Ceferino Palencia...	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!	3	Eduardo Sojo.....	»
El cuchillo de plata	3	Vidal V. y Roca....	»
El tonto de Panerot	3	Antonio Roig.....	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray...	»
La madre del comunero	3	E. A. y Martinez....	»
Mendoza y Compañía	3	Sres. Navarro y Dalmau.	»

LA MADRE DE LA CRIATURA.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lamadredelacriat1907flor

LA MADRE DE LA CRIATURA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Representada por primera vez en el Teatro de VARIEDADES el 4 de Noviembre de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MICAELA.....	D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.
CAROLINA.....	D.ª LUISA RODRIGUEZ.
JUANA.....	D.ª AURORA RODRIGUEZ.
AMA DE CRIA.....	D.ª SOLEDAD GONZALEZ.
DON NICANOR.....	D. JUAN JOSÉ LUJAN.
ENRIQUE.....	D. RAMON MARISCAL.
PERICO.....	D. SALVADOR LASTRA.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala lujosamente amueblada. Cuatro puertas laterales y una al fondo. Á la derecha un velador con periódicos.

ESCENA PRIMERA.

JUANA y PERICO.

PERICO. Yo solamente por tí
no me he marchado.
JUANA. ¿De veras?
PERICO. Porque me gustas. Si no
me gustaras!...
JUANA. (¡Qué gatera!)
PERICO. No hay quien pare en esta casa
tres dias con esta vieja.
JUANA. No sé cómo don Enrique
sufre á doña Micaela.
PERICO. Yo sí lo sé: porque adora
á su mujer, que es muy buena,
y permite que su tia
mande aqui como una dueña.
JUANA. Si yo fuera el señorito
juro que ya estaba fresca.
No es posible resistirla
cuando por fas ó por nefas
se le antoja á *la señora*

612012

tener un rato de gresca!

PERICO. ¡Cada vez que yo me acuerdo
de!...—No hay mucha *diferiencia*
de lo que es el señorito
en el dia, á lo que era
en otros tiempos! ¡Qué vida!...

JUANA. Pues oye, segun se cuenta,
era una vida *arrastrá*.—

PERICO. ¿No has visto tú la comedia
de *Don Juan Tenorio*?

JUANA. ¿Sí?

PERICO. Esa era la vida nuestra.

JUANA. Tú tambien?...

PERICO. Por eso tengo
este aire de... *calavera*,
y de *travieso*, y...

JUANA. ¡Jesús!

PERICO. ¿Qué?

JUANA. ¿Te se ha muerto tu abuela?

PERICO. Aquello de «*Ví* y *vencí*,»
que dicen que dijo *Sesa*,
le pasaba á don Enrique.
Como él empeño tuviera
en conseguir una cosa,
ya estaba hecho. ¡Qué trastienda!
Era en plaza que él sitiaba,
inútil la resistencia.
Y yo... pues! por no ser ménos,
trabajaba por mi cuenta.

JUANA. ¿Sabes lo que estoy pensando?
Que educado en esa *escuela*
no me convienes.

PERICO. ¿Qué dices?

JUANA. Que me dejes de *monserga*!

PERICO. Si nos hemos retirado
desde hace bastante fecha...

JUANA. ¿Dónde?

PERICO. Á la vida *privada*,
segun el amo confiesa.

JUANA. Cállate, que oigo ruido!

PERICO. Es una disputa en regla.

JUANA. Sí, la disputa diaria.

PERICO. Y qué temprano se empieza!
Vámonos.
UANA. Vente, Perico,
que yo no danzo en la fiesta.
(Vánse por el fondo izquierda. Por la primera puerta de dicho lado salen Carolina, Doña Micaela y Enrique.)

ESCENA II.

CAROLINA, DOÑA MICAELA y ENRIQUE.

CAROL. Confieso, querida tia,
que me abruma esta existencia
de encarnizados reproches
y de disputas eternas.
Ceda cada cual un poco
y termine la contienda.
MICAELA. Sobrina, tuya es la culpa!
ENR. Pero si usted atendiera...
MICAELA. Silencio! No hablo contigo.
¿Lo comprendes?
CAROL. (¡Qué dureza!)
ENR. (Si no mirará que es tia
de!...)
MICAELA. Digo que esta vivienda
es incómoda, insufrible:
me cansan las escaleras...
ENR. Pero si es piso segundo.
MICAELA. Es un segundo de pega.
Hay entresuelo, *primero*
y principal. En la nueva
numeracion arbitraria
que la vanidad emplea,
ya están los pisos segundos
muy cerca de las estrellas.
CAROL. Eso incomoda al principio...
MICAELA. Y al final.
CAROL. Cuando una llega
á adquirir cierta costumbre...
MICAELA. El mejor dia revienta.
Tiene, á más, otro defecto

esta casa. Es muy estrecha.

ENR. ¿Estrecha?

MICAELA. Como un tabuco.

ENR. ¡Pues si tiene quince piezas!

MICAELA. Quince nichos. Sobre todo,
¿por qué no he venido á verla?

ENR. Como á mi mujer y á mí
nos ha parecido buena...

MICAELA. ¿Y no se cuenta conmigo?
¿Yo soy un cero á la izquierda?

ENR. ¿Me he casado con usted,
ó me he casado con ella?

MICAELA. ¡Eso es echarme á la calle!...

CAROL. ¡Enrique!

ENR. ¿Qué?

CAROL. ¿Así respetas
á mi tia? Su cariño
de esa manera nos muestra.

ENR. Pues si es para *muestra*, basta
de cariños y de pruebas.

MICAELA. Si no he de tener derecho
á darte una simple queja,
me marcharé!

ENR. (¡Qué alegría!
¡qué alegría si se fuera!)

MICAELA. Eso es lo que vas buscando!...

CAROL. Tia, ¡por Dios! él confiesa
que ha sido un poco imprudente...

ENR. ¿Cómo?

CAROL. Y retira la ofensa.

ENR. (Despues le pusieron «*Inri*»
porque aumentára la befa!)

MICAELA. Ay! sólo porque á tu madre
—Dios en el cielo la tenga,—
juré que siempre estaría
velando por tu inocencia,
no me voy en el momento...

ENR. (¡No se va!)

MICAELA. Como él quisiera.

CAROL. ¿Separarnos? ¡Imposible!
Acaso, ¿tú lo deseas?

ENR. Quién, yo? (No tendré esa suerte.)

MICAELA. No, si aunque lo pretendiera
fuera inútil; lo he jurado,
y yo cumplo mis promesas.
Siempre he de vivir contigo;
¡siempre!

ENR. (Cadena perpétua!)

MICAELA. Los hombres son unos monstruos,
y yo estoy á tu defensa.

ENR. (¿Por qué no me habré casado,
Señor, con una inclusera?
No sufriría este pólipo
engendro de tia y suegra!)

MICAELA. Has de buscar otra casa.

ENR. (Límpiate, que estás de yema!)
Imposible.

MICAELA. ¿Lo estás viendo?
Moriría como Jestas!

ENR. (Al cabo va á concluir
por agotar mi paciencia.)
(Se sienta junto al velador y se pone á leer un periódico.)

MICAELA. (Bajo á Carolina.)
(Quiere echarme porque estorbo
su vida de calavera.)

CAROL. No, si ya se ha retirado...

MICAELA. ¿Se ha retirado á *sus tiendas*?
Así lo dicen algunos,
y es la verdad, como suena;
pero es á tiendas de ropa
á buscar las costureras.

CAROL. Enrique ya está cansado...

MICAELA. Pues yo abrigo una sospecha.
Creo que tiene un *arreglo*...

CAROL. ¿Del francés?

MICAELA. No, con Teresa:
aquella muchacha rubia...
que fué primero morena,
que vive en un sotabanco
de la calle de la Greda.

CAROL. Pero ¿usted tiene algun hilo
para hablar de esa manera?

MICAELA. ¿Un hilo? Un hilo es muy poco;

tengo casi una madeja.

(Sale Perico fondo derecha con un despacho telegráfico.)

ESCENA III.

DICHOS, PERICO.

PERICO. Este parte que ha llegado
á la otra casa, y conviene...
ENR. Dame al punto. ¡Sopla! Viene
en quince horas retrasado.
Veamos. (Leyendo.) ¡Suerte cruel!
CAROL. ¿Qué es eso?
ENR. (¡El mal se confirma!)
PERICO. Señor, que aguarda la firma
el que ha traido el papel.
(Enrique firma el recibo y se lo da á Perico que desaparece por el fondo.)
CAROL. ¡Habla! ¿Qué pasa?
ENR. ¡Dios mio!
MICAELA. Hombre, no seas pesado!
ENR. Que va á llegar, que ha llegado...
CAROL. ¿Quién?
ENR. Quién ha de ser? Mi tio!
MICAELA. ¿Y por qué te desespera
que tu tio venga á vernos?
ENR. Pues porque viene á perdernos.
MICAELA. ¿Perdernos?
CAROL. Si usted supiera!...
ENR. Hoy lo tiene que saber.
MICAELA. Habla, yo te lo suplico.
ENR. Mi tio es rico, muy rico!
MICAELA. Pero ¿qué tiene que ver?...
ENR. Mucho: tal es la cuestion:
ese tio—á quien venero—
me ha nombrado su heredero,
mas con una condicion.
MICAELA. ¿Cuál es?
ENR. Exige de mí,
su fortuna al heredar,
que nunca me he de casar.

MICAELA. ¿Qué escucho? ¿Es posible?
ENR. Sí.
MICAELA. ¿Es casado?
(Señal negativa de Enrique.)
¿Qué manías
tiene contra el casamiento?
¿Habla por presentimiento?
ENR. Presiente á suegras y á tias.
MICAELA. Entónces...—Yo me horripilo
al pensar en vuestro estado!
CAROL. Tia!...
MICAELA. Me habeis engañado!...
ENR. (No es tia, es un cocodrilo!)
Señora, con más respeto
juzgue usted á su sobrina.
MICAELA. No dices?...
ENR. Con Carolina
me he desposado en secreto.
Hubiera sido demencia
nuestro enlace publicar,
y el mismo dia arrojar
por la ventana mi herencia.
MICAELA. Oh! pues si yo hubiese estado
en Madrid, no lo consiento.
ENR. ¿Es mejor un casamiento
porque esté más divulgado?
—Mas no es esa la cuestion,
es que va á llegar mi tio,
y no sé cómo...
MICAELA. Este lío
ya no tiene solucion.
Hay que decir la verdad.
ENR. Entónces me deshereda.
MICAELA. Qué remedio? No te queda
más camino.
CAROL. Qué crueldad!
ENR. Si usted quisiera ayudarme
tal vez lograse vencer...
CAROL. Dí pronto lo que hay que hacer.
MICAELA. No debo en eso mezclarme.
ENR. Oiga usted, como es tan poco
el tiempo que aquí ha de estar,

bien se le puede engañar...

CAROL. ¿Engañarle?

MICAELA. No seas loco.

ENR. ¿Condena usted de antemano
mis planes? Pues yo me voy,
y usted queda desde hoy
cual árbitro soberano.

MICAELA. ¡Cálmate! ¡Qué polvorilla!

ENR. (Hay mujer más insensata?)

CAROL. ¿De qué se trata?

ENR. Se trata
de la cosa más sencilla.
Mientras el tio esté aquí,
será usted mi ama de llaves.

MICAELA. ¡Un demonio!... Tú no sabes!...

CAROL. ¿Qué mal hay en ello?

MICAELA. Á mí
nadie me rebaja, ¿estamos?

CAROL. Pero si todo es fingido!

ENR. Y tú, su hija, que ha venido
por unos dias, ¿eh?

MICAELA. Vamos,
el diablo no inventaría...

ENR. Sin este engaño inocente
pierdo la herencia.

MICAELA. (¡Insolente!)

CAROL. Consienta usted!...

MICAELA. ¡Nunca!

CAROL. ¡Tia!...

ENR. Y no hay que perder momento;
viene el parte retrasado
y ya debe haber llegado.

MICAELA. Pues hijo, mucho lo siento,
pero á esas humillaciones
no quiero prestarme.

ENR. ¿Hay tal!

MICAELA. Yo, que en línea vertical
desciendo de los Girones,
de los Pachecos y Estradas,
¿cómo, dí, sin deshonrarme
llegaría á rebajarme
al nivel de las criadas?

CAROL. Tia, que es mi porvenir.
ENR. El nuestro; el de usted tambien.
MICAELA. (Con inquietud.)
¿Tambien el mio? Está bien;
no puedo ya resistir.
Me obliga fuerza mayor
y á servirte me decido.
ENR. Parece que oigo ruido.
CAROL. Vamos dentro.
ENR. Es lo mejor.
(Vánse Doña Micaela y Carolina primera puerta izquierda.)

ESCENA IV.

ENRIQUE, poco despues D. NICANOR en traje de viaje.

ENR. Sí, ya debe haber llegado.
Se habrá puesto de un humor,
avinagrado, insufrible,
al no verme en la estacion.
Voy á ver si por milagro
lo encuentro.
NICANOR. (Dentro.) ¡Enrique!...
ENR. Es su voz!
NICANOR. (Apareciendo fondo derecha.)
¡Sobrino!
ENR. ¡Tio!
NICANOR. ¡Otro abrazo!
ENR. El telegrama llegó
retrasado...
NICANOR. Ya lo creo!
No te cause admiracion:
parte que no se retrasa
es un milagro de Dios,
y tren que no descarrila
entre una y otra estacion
unas dos veces lo ménos,
no es un milagro, son dos.
He estado en tu casa antigua
y allí me han hecho el favor

de decirme donde vives.
Por cierto que me extrañó...

ENR. ¿Qué? Diga usted...

NICANOR. La portera,
así... con cierta intencion,
«Se *han* mudado,» dijo.

ENR. Y ¿qué?

NICANOR. Como eres solo!...

ENR. (Valor!)

NICANOR. Me ha extrañado ese *plural*.

ENR. Sin duda se refirió
á los criados.

NICANOR. (Con intencion.) Phs! Puede!

ENR. (Mudemos conversacion.)
Tio, vendrá usted cansado.

NICANOR. ¿Me llamas viejo? Qué flor!...

ENR. ¿Viejo usted?

NICANOR. ¿Cómo me encuentras?

ENR. Muy bien, no es adulacion.

NICANOR. Gracias, chico, ya lo sé.
Aunque el pelo blanqueó,
el alma no tiene canas
ni arrugas el corazon,
y no soy mal parecido...
y hay una secreta voz
que me dice que aún pudiera
inspirar una pasion.

ENR. ¡Vaya!

NICANOR. ¡Qué casa has montado!

ENR. Phs!

NICANOR. Vives como un *milord*.
Así me gusta, soy rico,
y el lujo y la ostentacion
son mi fuerte. Tira en largo,
y á donde llegue llegó,
que tras de este mundo, dicen
que hay otro mundo mejor.
(Pausa brevísima.)
Pero ¿no me dices nada?

ENR. (¿Qué voy á decirle yo?)

NICANOR. Me parece que estás triste.
¿Tienes pena, ó ambicion,

ó ambas cosas á la vez?
¡Qué mirada! ¡Qué color!
Tú estás triste, lo repito.
Cuéntame...

ENR. (Resolucion.)
No es tristeza, es inquietud
por usted.

NICANOR. ¿Por mí?

ENR. Señor,
ha venido usted,—lo juro,—
en la peor ocasion.

NICANOR. Que yo he venido?...

ENR. En mal hora.

NICANOR. (Sacando el reloj.)
Las once.

ENR. No es eso.

NICANOR. ¿No?
(Esto quiere decir algo.)
Explícate por favor.

ENR. La epidemia de viruelas
hoy diezma la poblacion.

NICANOR. Hombre, si estoy vacunado
desde el año treinta y dos,
y tuve viruelas locas,
y he pasado el sarampion,
y la *alfombrilla*, y el tifus,
y el cólera, y el... y los...
—En fin, lo he pasado todo.

ENR. Este es un clima feroz.
Aquí está *La Funeraria*
—que es agencia del dolor
á precios muy económicos—
en perpétua ocupacion.

NICANOR. ¿Sí? (Parece que le estorbo.)
¡Con que mueren muchos?

ENR. ¡Oh!...

NICANOR. Nos quedaremos más claros,
y viviremos mejor,
y al que le toque la china...
Nunca he tenido aprension.

ENR. (Desconcertado.)
¿Viene usted por mucho tiempo!

NICANOR. ¿Eh? Para siempre.
ENR. (¡*Tableau*!)
Me... alegro...
NICANOR. Se te conoce.
(Pausa brevísima.)
Supongo que de opinion
no habrás cambiado?
ENR. Respecto?...
NICANOR. Respecto de lo que yo
exijo, si has de heredarme.
ENR. ¡Ah! ya comprendo.
NICANOR. El amor
que termina en matrimonio
es siempre una negacion.
ENR. Pero...
NICANOR. No hay pero que valga;
es la cosa más atroz.
El año cincuenta y tres
conocí yo una Leonor...
ENR. (Desde entónces ya ha llovido.)
NICANOR. ¡Qué recuerdo!... Me pasó
el lance más...—Era rubia;
los cabellos como el sol,
y los ojos como el cielo.
Yo me rendí á discrecion,
la dí cuatro serenatas,
la llevé al Circo de *Paul*,
la regalé mi retrato...
de cuerpo entero; un primor,
pintado al pastel; y *ella*...
ENR. Lo comprendo, se *torció*...
NICANOR. ¡Ya lo creo! ¡si era coja!
Á más de esa... *incorreccion*,
tuvo otras *incorrecciones*
gravísimas; me plantó
y se unió con un violin
natural de Badajoz.
¡Y si yo fuera á contarte
sucesos de este tenor!...
Nada, no te cases nunca;
defiéndete como yo
contra las excitaciones

del demonio tentador.
ENR. No, si no pienso casarme.
NICANOR. Eres un hombre de pro.

ESCENA V.

DICHOS, PERICO, que entra apresuradamente por el fondo.

PERICO. ¿No está la señora?...
NICANOR. (Dando un salto.) ¿Cómo?
ENR. (Bajo y rápido á Perico.)
(Si dices una palabra
te mato!)
NICANOR. ¿Qué es lo que escucho?
¿Qué señora es esa?
ENR. (Bajo y rápido á Perico.) (Calla?...
y vete!...)
NICANOR. ¿Cómo se entiende?...
ENR. (Vete, asesino!...)
PERICO. (Marchándose.) (¿Qué pasa?)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos PERICO.

NICANOR. Estoy confuso, aturdido...
ENR. Pues no veo la razon.
NICANOR. Esa... *señora*?...
ENR. Es el ama...
de gobierno.
NICANOR. (Ya la urdió!)
Conque... tienes ama?
ENR. Sí.
NICANOR. ¿Jóven?
ENR. Muy vieja!
NICANOR. (¡Bribon!
Creo que me está engañando.)
ENR. Para dar más esplendor
á esta casa... Usted es rico,
ya es otra mi posicion...
—Ademas del ama, tengo

una criada.

NICANOR. Y van dos.
¡Dos mujeres!

ENR. Y ademas,
me han pedido por favor...

NICANOR. Es mucha gente!

ENR. (¡Y no sabe!...)

NICANOR. ¡Un soltero *comm'il faut*,
un moderno calavera
del género superior,
tener un ama de llaves!...
Eso es una aberraccion.
Administrador con faldas
no es buen administrador.
Yo tuve un ama—me acuerdo!—
Doña Purificacion;
y salí *purificado*.
y *mártir* y *confesor*.
Nunca pude conseguir,
en un mes que me sirvió,
me mirase una vez sola
á derechas, no señor;
era bizca, y sus miradas
partían el corazon.

ENR. Já! já!...

NICANOR. (¡Risa de conejo!)

ENR. Gasta usted muy buen humor.

NICANOR. No tengas ama; las amas
se figuran que lo son
y abusan de su poder.

ENR. (Si se descubre el complot!...)

NICANOR. Yo veré si esa señora
hace falta.

ENR. (Me partió!)

NICANOR. ¡Un ama y una criada!
Siguiendo esa inclinacion,
pronto tomas peinadora
y doncella. . de labor.
¿No ves que estás en ridículo
en la pública opinion
teniendo tantas sirvientas?

ENR. (Y aún no sabe lo peor!

Si ahora hablo de Carolina
es completa la funcion.)

NICANOR. Dime, ¿es Perico el criado
que ahora nos interrumpió?

ENR. Sí.

NICANOR. Llámalo.

ENR. ¿Para qué?

NICANOR. No te importa.

ENR. (Esto es atroz!)
(Asomándose al fondo.)
¡Eh!... Perico!...

NICANOR. (Sentándose.) Es necesario
estar con ojo avizor.

ESCENA VII.

DICHOS, PERICO por el fondo.

ENR. (Bajo y rápido á Perico.)
Oye: á cuanto te pregunte
dices sin vacilacion
que nada sabes.

PERICO. (Id. á Enrique.) ¿Á todo?

ENR. Á todo.

PERICO. Muy bien, señor.)

NICANOR. (Levantándose.)
Pero ¿no viene Perico?

PERICO. Aquí estoy.

NICANOR. Hola, simplon!
Ven, escucha... Pero ántes
hazme, sobrino, el favor
de traer al ama.

PERICO. (¿Qué escucho?)

NICANOR. (Lo vende su turbacion.)
¿Vas?

ENR. Al punto.

PERICO. (Ya comprendo!
Hay un *ama*! Luego... ¡Horror!)

ESCENA VIII.

D. NICANOR y PERICO.

NICANOR. Oye, Perico.
PERICO. Usted mande.
NICANOR. Vete al punto á la estacion
por mi maleta.
PERICO. (Se dirige al fondo.) Volando.
NICANOR. Pero hombre, no tan veloz.
¿Piensas que te la han de dar
sin presentar el talon? (Se lo da.)
PERICO. No sé!
NICANOR. Cualquiera lo sabe!
Eres un *atun*!
PERICO. Señor...
NICANOR. ¿Tardarás mucho?
PERICO. No sé!
NICANOR. ¡Perico!
PERICO. No sé!
NICANOR. ¡Bribon!
Pues si tardas, llevarás
una paliza.
PERICO. (¡Gran Dios!)
NICANOR. (Bruto como siempre.) Escucha.
El ama!... ¿Comprendes?
PERICO. (Yo
no salgo de la *consinia*.)
No sé!
NICANOR. ¡Animal!
PERICO. Es favor.
NICANOR. (Sin duda está aleccionado.)
PERICO. (No salgo de mi cancion.)
NICANOR. Perico...
PERICO. Yo no sé nada.
NICANOR. Escucha...
PERICO. No sé.
NICANOR. (¡Es feroz!
Aquí de mi habilidad!)
(Tono alegre y dando á Perico una palmada en el hombro.)

¡Si él ya me lo confesó!

PERICO. Pues yo no he visto—lo juro
por San Pedro, mi patron,—
ni al *ama*... ni á la *criatura*.

NICANOR. ¿Eh? ¿qué dices?

PERICO. (¡Dale!)

NICANOR. ¡Oh!
Qué rayo de luz, Dios mio!

PERICO. (Ni la santa inquisicion
me obliga á mí á confesar.)

NICANOR. Ya sé por qué se turbó
al verme llegar, ¡es claro!
se le ha venido el turbion
encima.—Escucha, Perico,
y cuenta con mi favor.
Esa... *criatura*?...

PERICO. No sé!

NICANOR. (No hay medio!) (Transicion.)
Tu discrecion
es laudable; te disculpo,
haces bien.

PERICO. (Gracias á Dios!)

NICANOR. Si te han mandado callar,
callar es tu obligacion.
Anda, vé por mi equipaje.

PERICO. Voy. (Al cabo me dejó!)
(Váse por el fondo.)

ESCENA IX.

D. NICANOR.

Una criatura! ¡Este tren!
Tanto lujo inusitado!
La reserva del criado!
Todo revela...—¡Muy bien!
—Si hoy por atrapar la herencia
aún permanece soltero,
mañana ó el otro, muero,
y se casa, no hay falencia.
Si ya tiene una criatura,
y aquí, bajo el mismo techo...

—Es tarde, el daño está hecho,
Es cierta su desventura.
Puede gozarse el encanto
que encierra la sociedad,
mas con cierta habilidad,
sin comprometerse tanto.
Yo he sido jóven tambien.
Del amor en los vaivenes
he tenido mis *belenes*...
y me he defendido bien.
Que el matrimonio es la paz
sostiene algun moralista:
yo, con su ejemplo á la vista,
soy su enemigo tenáz.
No hay cosa que más me escame,
bien podrá ser un capricho;
pero por algo se ha dicho:
El buey suelto, bien se lame.
Si en el escollo se topa,
bien se le puede vencer,
si el hombre logra saber
nadar y guardar la ropa.

ESCENA X.

DICHO, ENRIQUE, DOÑA MICAELA, y luégo JUANA.

ENR. Hágame usté este favor.
MICAELA. (Ay! la cólera me inflama!)
ENR. Le presento á usted el ama...
de llaves.
NICANOR. Muy servidor!...
(Calándose los lentes.)
(No es tan vieja!)
MICAELA. (¡Qué pedante!)
NICANOR. Conque usted es?...
MICAELA. Yo soy...
ENR. Sí!
el ama de...
NICANOR. Bien. (Á mí
no me la dá este tunante.)
MICAELA. (Obligarme á descender

á un estado que aborrezco!)
¡Yo no soy lo que parezco!

NICANOR. (¡Qué dato!) Bien puede ser.

ENR. (Bajo y rápido á Doña Micaela.)
(Por Dios!)

MICAELA. (¡Estoy sofocada!)

NICANOR. (Volviendo á mirar con los lentes á Micaela.)
Juro á mi nombre que sabes
elegir *ama*... de llaves. (Transicion brusca.)
Preséntame á la criada.

JUANA. (Saliendo por el fondo.)
Presente. Juana del Cesto.
Nunca estoy sin acomodo,
porque sirvo para *todo*
y á nada pongo mal gesto.
Aunque trabajo á destajo
en ello está mi placer,
que Dios no me dió al nacer
más herencia que el trabajo.
No me quejo de mi estrella
y así mi dicha aseguro,
y hasta en un caso de apuro
puedo servir de doncella.
El barrio de Maravillas
ha sido, señor, mi cuna,
y he tenido la fortuna
de *educarme* en las Vistillas.
Soy franca, dicharachera,
pero sin mala intencion,
es blando mi corazon
y hago un *favor* á cualquiera.
Sé muchísimos primores
—y de sábia no presumo—
y me mato y me consumo
por servir á los señores.

NICANOR. (¡Apenas es parlanchina!)
Te aprueba mi autoridad;
pero oye, ten la bondad
de marcharte á la cocina.

JUANA. Que sea usted bien venido,
y mandar, y hasta más ver.

NICANOR. Yo sé lo que debo hacer.

¿Me entiendes?

ENR. (Estoy perdido.)
No entiendo...

NICANOR. (¿Qué inventaría?...)

MICAELA. (Ay! ¡qué rato me están dando!)

JUANA. Parece que está pasando
revista de policía.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XI.

DICHOS, ménos JUANA.

NICANOR. Señora... no se oscurece
á la luz de mi razon
su difícil posicion.
Usted no es lo que parece.

MICAELA. Con efecto.

NICANOR. Por lo tanto
—y sólo á su bien atento—
en este mismo momento
pongo fin á su quebranto.

ENR. ¿Qué dice usted? No adivino...

NICANOR. (Voy á descubrirlo todo.)
Quiero arreglar de otro modo
la casa de mi sobrino.
Usted no vive en su esfera...
ni hace aquí falta, en rigor;
puede, por tanto...

ENR. (Consternado.) ¡Señor!...

NICANOR. Ausentarse cuando quiera.

MICAELA. ¿Cómo se entiende? Lanzarme!...
¡Yo soy!... (Gritando.)

ENR. (Bajo y rápido á Doña Micaela.)
¡Calle usted!...

MICAELA. Reniego!...

ENR. Querido tio, le ruego...

NICANOR. (No consiguen engañarme.)

ENR. Esta señora no puede
marcharse...

MICAELA. (Lo que me pasa!...)

ENR. Es útil en esta casa,

y es preciso que se quede.

NICANOR. Qué empeño tan singular!...
¡Estoy que de rábia estallo!

MICAELA. (Es necesario un desmayo,
y me voy á desmayar.)
¡Ay!!...
(Cae desmayada en una butaca. Los dos la socorren.)

ENR. Esto es llegar á la cumbre
de la desesperacion!...

NICANOR. ¡Qué cuadro!

ENR. ¡Qué situacion!

NICANOR. (Ya tengo la certidumbre.)
(Llevándose aparte á Enrique.)
Confiésame tu locura
y sepa yo desde ahora...

ENR. (¡Dios mio!)

NICANOR. ¿Es esta señora
la madre de *esa... criatura*?...

ENR. (Mirando hácia la primera puerta izquierda.)
(Se anticipa á mi cuidado;
es que ha visto á Carolina.)
Sí, señor.

NICANOR. ¡Bondad divina!...
¿Qué has hecho, desventurado?

ESCENA XII.

DICHOS, CAROLINA.

CAROL. ¡Desmayada!...

MICAELA. ¿Dónde estoy?

NICANOR. ¿Otra mujer? ¡Vive Cristo,
que no se cómo resisto!...
¿Quién es usted? ¡Pronto!...

CAROL. Soy...

ENR. ¿No se lo he dicho á usted ya?
La hija del ama de llaves.

NICANOR. ¿Tambien?—¡Qué cosas tan graves
descubro!...

ENR. ¿Sí? (¿Qué será?)

NICANOR. Sobrino, tú merecías...

—¡Haberme engañado así!

ENR. Esta jóven está aquí
tan sólo por unos dias.
Es favor que me ha pedido
su madre, con insistencia,
y que por condescendencia
sin reparo he concedido.

MICAELA. (Bajo y rápido á Enrique.)
(No acepto de ningun modo
este engaño!)

ENR. (Id. á Doña Micaela.) (¡Por favor!...)

CAROL. Si mi presencia, señor,
le importuna, si incomodo
en esta casa, al momento
—aunque á mi gusto no cuadre—
abandonaré á mi madre
y sufriré este tormento.
Pero me causa extrañeza
que me niegue esta merced
un sujeto como usted,
que á nadie cede en nobleza
de corazon. Siendo así,
—y dudarlo no me es dable,—
si es para todos amable,
¿por qué es cruel para mí?
Usté es bueno, sí, señor,
y hace un favor á cualquiera,
y todo está en la manera
de pedirle ese favor,
Yo, sin duda, no le he sido
simpática... y—lo confieso—
por eso, solo por eso
siento lo que ha sucedido.
No haber podido agradar
es lo que me mortifica.

ENR. (Bajo y rápido á Carolina.)
Muy bien!... muy bien!...

NICANOR. (Esta chica
me cautiva á mi pesar.)

CAROL. Sé que no tengo derecho
en esta casa á vivir,
y sólo debo pedir

perdon del daño que he hecho.

NICANOR. (Cortado.)
Permita... usted... señorita...
Dije que... No he dicho nada...
(¡Qué jóven tan delicada,
tan atenta y tan bonita!)
Esta natural rudeza...

CAROL. ¿Usted rudo? Por mi fe
que es calumniarse.

NICANOR. Yo sé
lo que debo á la belleza.

ENR. (Á Carolina.)
(Muy bien, nos hemos salvado.

CAROL. Todo el pobre lo ha creido.)

MICAELA. (Voy á saltar!...)

NICANOR. Aunque he sido
por mi sobrino engañado,
no quiero que usted se aflija
ni ya deseo su ausencia.
(Hay notable diferencia
entre la madre y la hija.)

CAROL. No extrañe usted le suplique,
al verle tan complaciente,
que sea más indulgente
con el señor don Enrique.

NICANOR. (Á Enrique.)
Chico, se expresa muy bien,
y es modelo de belleza.
y...

ENR. ¿Qué?

NICANOR. ¡Vamos! con franqueza!
¡me gusta!

ENR. ¡Y á mí tambien!

NICANOR. Ya sabes mi travesura,
y mi... ¡Vamos!

ENR. (¡Justo Dios!)

NICANOR. (Como asaltado de una idea repentina.)
Sé franco. ¿Cuál de las dos
es madre de la criatura?

ENR. Permita usted que me asombre.
¡Qué idea tan peregrina!

MICAELA. Ay! tú no sabes, sobrina,

lo brusco que es ese hombre.

NICANOR. (Gritando.) ¡No niegues! ¡Todo lo sé!

ENR. Pues yo no entiendo ni jota.

NICANOR. (Gritando.) ¡Esa conducta denota!...

CAROL. (Interponiéndose entre los dos.)
¿De qué se trata?

ENR. ¿De qué?
De un sueño, de una quimera.

MICAELA. (Si habrán hablado de mí?)

CAROL. ¿Puedo yo saberlo?

ENR. Sí.
Dice...

NICANOR. ¡Calla! ¡Bueno fuera
decir á esta señorita,
así, de golpe y porrazo!...
(Estoy corriendo un bromazo
que ya mi cólera excita.)
Me enamora tu frescura.

ENR. Como no sé lo que pasa!...

NICANOR. (Si registrando la casa
encontrase la criatura...)
Sobrino, si á mi sabor
en tu casa he de instalarme,
haz el favor de enseñarme
la casa.

ENR. Despues...

NICANOR. (¡Traidor!
¡Cómo se opone!)

CAROL. ¡Es capricho!
¿No viene usted fatigado?

NICANOR. No importa. (Hay gato encerrado.)

ENR. Vamos, pues!

NICANOR. (Cuando yo he dicho!...)

(Vánse todos por la primera puerta izquierda. Un momento despues aparece Perico por el fondo con una maleta que dejará en segundo término.)

ESCENA XIII.

PERICO.

Cuando digo que aquí pasan

sucesos extraordinarios!...
El tio llega de pronto
como un dolor de costado
ó como una pulmonía;—
que siempre llega lo malo
de pronto y sin avisar.
El sobrino me ha encargado
que no diga...—Y aunque quiera
decir, no sé...—Sin embargo,
por más que el asunto es turbio,
á mí me parece claro.
Tal vez por *eso* ha venido
don Nicanor. Y es el caso...
Pero ¿dónde estará el *ama*
y el?...

ESCENA XIV.

DICHO, un AMA de CRIA con un niño en los brazos.

AMA. Buenos dias.
PERICO. ¡Canario!
Pues eran ciertos los toros.
¡Y no haberlo sospechado!...
AMA. ¿Está don Enrique en casa?
PERICO. Sí; pero... (¿Cómo lo llamo
en presencia de su tio?)
Voy á ver...
AMA. No es necesario,
para lo que yo deseo.
PERICO. Pero...
AMA. ¿Es usted el criado?
(Señal afirmativa de Perico.)
Tome usted. (Le da el niño.)
PERICO. ¿Qué hago con esto?
AMA. Lo que usted quiera.
PERICO. ¿Canastos!
AMA. Dígale usté á don Enrique,
su señor, que *may* cansado
de dar de mamar de balde
á la niña: que el salario
de tres meses que *may* debe,

lo cobrará el escribano,
ú el juez, ú los aguaciles,
despues de darle un escándalo!...

PERICO. Pero es verdad?...

AMA. Yo no miento.

PERICO. (¡Que desnaturalizado!)
Pero si el amo es muy rico!...

AMA. Eso dice: sin embargo,
no *paja*.

PERICO. Quién lo creyera!

AMA. Me falta á todos los plazos,
y la niña chupa... y yo
estoy ya como un *espárrajo*.
¡Vaya!

PERICO. Escuche usted.

AMA. La niña
hace poco que ha mamado
y está lista hasta la noche.
Díjaselo usted al amo.

PERICO. Escúcheme usted.

AMA. No quiero!
Tengo muy duros los cascos,
y soy formal, como son
las gentes de Santiajo!
(Váse por el fondo.)

ESCENA XV.

PERICO.

¡Qué compromiso, Dios mio!
¿Qué hago yo con esta niña?
Va á ser endeble la riña
en cuanto se entere el tío.
(Mirando la niña.)
Como una perla á otra perla
se parece á su papá.
¡Ay! ¿quién será la mamá?
Yo debo de conocerla.
(Ruido dentro.)
Vienen! se van acercando!
Ya estoy sintiendo el turbion.

¿Qué hago?—En esta habitacion
deposito el contrabando.
(Entra precipitadamente por la primera puerta derecha, y sale en seguida. Por la segunda de la izquierda salen doña Micaela, Carolina, D. Nicanor y Enrique.)

ESCENA XVI.

Los personajes indicados.

ENR. Conque...
NICANOR. La casa me gusta.
Miremos por este lado.
(Indica la primera puerta derecha.)
PERICO. (¿Eh?)
ENR. ¿Qué capricho le ha dado?...
PERICO. (Lo que va á pasar, me asusta!)
MICAELA. Ese es mi cuarto!
NICANOR. Mejor;
por eso lo quiero ver.
MICAELA. No debe usted sorprender
secretos de tocador.
ENR. Tio, ese cuarto del ama
de llaves, es tan pequeño,
que...
NICANOR. No importa, tengo empeño.
(Entra por la puerta indicada.)
ENR. Esa insistencia me escama.
NICANOR. (Gritando dentro.)
¡Ya dí con él!...
CAROL. Ese grito?...
NICANOR. (Saliendo con el niño, muy enfurecido.)
¿Me lo negareis ahora?
ENR. ¿Qué es eso?
MICAELA. ¡Un niño!...
NICANOR. (Encarándose con doña Micaela.) ¡Señora!...
¡He aquí el cuerpo del delito!!.
(Carolina, Doña Micaela y Enrique se miran con asombro.—Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. NICANOR. Aparece sentado meciendo la niña como para dormirla. Deja sobre la mesa un *biberon* de que figura haberse servido (1).

¡Pobrecita! Se ha dormido
con toda tranquilidad
como en un lecho de plumas,
sin saber lo que será
de su suerte. Sin disputa
esta es la mejor edad
de la vida, pues la vida
sólo se cifra en *chupar*...
y casi casi parece
vida de *ministerial*
con diputacion y empleo
y *compatibilidad*.
—El bribon de mi sobrino

(1) Si el actor lo cree oportuno, puede cantar una cancion apropiada al caso.

que se ha empeñado en negar!...
¡Y el ama tambien lo niega!
Es mucha temeridad. (Pausa brevísima.)
¿Será de la hija del ama?
¡Si esa llegó poco há!
Sin embargo, bien pudiera...
—En cuanto á ese perillan
de mi sobrino, le juro
que se tiene de acordar.
Voy á ponerla en la cama,
y con verdadero afan
á consagrarme...
(Acariciándola.) ¡Qué mona!
¡Si es una preciosidad!
Creo que se me parece
de un modo particular.
(Váse primera puerta derecha.)

ESCENA II.

EL AMA DE CRIA y poco despues D. NICANOR.

AMA. No *tenjo* mal corazon,
y aunque es una picardía
lo que hace...
NICANOR. (Saliendo.) El ama de cría.
Ya tengo la solucion.
Ama?...
AMA. Señor?...
NICANOR. Soy de casa...
y puede hablar francamente...
AMA. Pues yo le digu que...
NICANOR. Cuente
con lisura lo que pasa.
AMA. El padre no me ha cumplido;
me debe tres meses...
NICANOR. (¡Oh!)
Conque tres meses?
AMA. Y yo,
por eso se la he traido.
Pero al fin me *compadezgo*,
y si promete *pajar*

me la volveré á llevar.

NICANOR. (Esto ya toma otro sesgo.)
Usted va á cobrar ahora.

AMA. (Este es el padre del padre.)

NICANOR. ¿Usted conoce á la madre?

AMA. Yo nunca ví á la señora.

NICANOR. (No hay nada que testifique
lo que pretendo saber.)

AMA. Yo sólo he *lojrado* ver...

NICANOR. Se comprende.

AMA. Á don Enrique.
Cuando me puse á criar...

NICANOR. Le voy á armar una gresca!...

AMA. Me anuncié con leche fresca
y el señor me fué á buscar.

NICANOR. (Con tal precaucion escapa
á todo indicio. ¡Qué viña!)
Y... él mismo llevó la niña?

AMA. Sí, debajo de la capa.

NICANOR. (Despues de una pausa corta.)
Y ¿hace mucho (¡qué sospecha!)
que la niña le entregó?

AMA. Seis meses.

NICANOR. (Hablando consigo mismo.)
Y me escribió
el muy tuno en esa fecha:
«Traigo un asunto entre manos
»de la mayor gravedad.»
¡Pues dijo mucha verdad!
No eran mis temores vanos.
Ama, usted se queda aquí;
cuando vuelva don Enrique
quiero que ante él se explique
cual se ha explicado ante mí.
Yo le pagaré mejor,
y vivirá en esta casa
con comodidad no escasa.

AMA. Dóile mil gracias, señor.

NICANOR. ¡Lástima que ahora no esté
para confundirle ahora!
Y ¿quién será la *señora*?

AMA. Yo me marcho y volveré.

NICANOR. Pero ¿á dónde va usted?
AMA. Voy
por mi ropa, y le suplico...
NICANOR. Tome. (La da dinero.)
AMA. (¡Qué abuelo tan rico!)
Señor... (Se dirige al fondo.)
NICANOR. En la pista estoy.
Oiga usted. (Vuelve el Ama.)
¿Usté es discreta?
AMA. ¿Discreta? No: yo he nacido
en *Jalicia.*
NICANOR. No ha entendido
lo que la he dicho. Me inquieta
la existencia de esa niña
que envuelve un hondo secreto.
¡Guárdelo usted!
AMA. Lo prometo.
Por guardarlo no *haiga* riña.
NICANOR. Eso mi reposo labra;
¡ya nos veremos los dos!
AMA. Pero...
NICANOR. Vaya usted con Dios.
AMA. (Marchándose por el fondo.)
No le entendí una palabra.

ESCENA III.

D. NICANOR. Poco despues PERICO.

NICANOR. Por Jesucristo en la cruz!
fué suerte que yo llegase
tan á tiempo. Si encontrase
quien me diera alguna luz!
PERICO. (Primera puerta izquierda.)
¿Una luz? ¡Qué original!
¡Si es medio dia!
NICANOR. Presumo...
PERICO. (Encendiendo una cerilla y dándosela.)
Vaya: cerilla sin humo.
NICANOR. (Dándole una manotada á la cerilla.)
¡Hombre, no seas animal!
PERICO. Pensé...

NICANOR. Tienes un testuz
que es más duro que el granito.
La luz que yo necesito
es otra clase de luz;
luz que alumbre sin quemar
y resuelva la cuestion:
la luz de la inspiracion,
y tú me la vas á dar.
Siéntate.
PERICO. ¿Yo? (¡Qué franqueza!)
NICANOR. Tú,—lo digo sin empacho,—
eres un guapo muchacho.
¿Estás? Una buena pieza.
PERICO. ¿Yo, señor?...
NICANOR. ¿Ves este duro?
PERICO. El retrato de Amadeo.
NICANOR. Para tí. (Se lo da.)
PERICO. Gracias.
NICANOR. Deseo
que me saques de un apuro.
PERICO. Si es cosa que esté en mi mano...
NICANOR. (Ya se ha rendido á la plata.)
¡Pues no lo ha de estar! Se trata
de descubrir un arcano.
PERICO. ¿Arcano? (No sé lo que es.)
NICANOR. Tú eres su criado antiguo,
y aunque el secreto es ambíguo...
PERICO. (¡Parece que habla en inglés!)
NICANOR. Es preciso ir destruyendo
su proceder especioso;
¿estás?
PERICO. (Debe ser precioso
todo lo que está diciendo.) (Pausa breve.)
NICANOR. ¿Quién es la... madre?...
PERICO. La... madre?...
Si no lo sé!
NICANOR. ¡Vive Dios!...
Toma otro duro.
PERICO. (Y van dos!)
NICANOR. Hablarás mal que te cuadre.
¿Es la madre, ó es la hija
la que?... ¡Vamos!... la...

PERICO. (¡Qué lío!)
NICANOR. Hombre, siendo yo su tio!...
PERICO. Pues no sé nada, es la fija.
NICANOR. Es tu fortuna segura...
PERICO. Pero...
NICANOR. Ya me vas cargando.
(Llora dentro la niña.)
Espera, que está llorando;
volveré: ¡pobre criatura!
(Váse primera puerta derecha, llevándose el biberon que hay sobre la mesa.)

ESCENA IV.

PERICO. Poco despues ENRIQUE.

PERICO. Si esto sigue como va
daremos en Leganés.
(Viendo á Enrique que entra por el fondo.)
Señorito, yo no puedo
callar por más tiempo.
ENR. ¿Qué?
PERICO. Que el tio quiere que diga...
ENR. Es ya mucha pesadez!
¿Insiste en decir?...
PERICO. Insiste.
ENR. ¿Y tú?...
PERICO. Yo insisto tambien.
ENR. ¡Tunante!
PERICO. Si hay cosas!...
ENR. ¿Cómo
te atreves á suponer?...
PERICO. Pues para usted la han traido;
por eso yo la tomé.
ENR. (Asombrado.)
¿Cómo es eso?
PERICO. ¡Toma! siendo.
ENR. Escucha, Perico; ¿quién
trajo aquí la niña?
PERICO. El ama.
ENR. Y preguntó?...
PERICO. Por usted.

ENR. ¡Es para volverse loco!
Señor, ¡si no puede ser!
PERICO. Yo pensaba...
ENR. Si tal piensas,
te arrimo dos puntapiés.
PERICO. Pues se parece á usted mucho:
la misma cara y la...
ENR. (Alarmado.) ¿Eh?
PERICO. Usted nada sabe?
ENR. Nada.
PERICO. (¡Te veo!)
ENR. ¿Qué he de saber?
(¡Cielos! ¿Me habrán endosado
lo mismo que un pagaré,
moneda que ya no pasa
delante de mi mujer?
No! protesto que no es mia,
lo juro! Y si no lo es,
¿por qué me la han enviado?
No lo entiendo.)
PERICO. Yo pensé...
ENR. Hombre, no seas avestruz!
(Nada, no logro entender...)
PERICO. Que viene la señorita.
ENR. (¡Dios mio!) Vete.
PERICO. Está bien.
(¡Y dice que no lo sabe.
Vaya, no lo ha de saber!)
(Váse fondo izquierda.)

ESCENA V.

ENRIQUE, CAROLINA, primera puerta izquierda

CAROL. (Tiembla como el criminal
delante de la justicia.)
¿Por qué evitas mi presencia?
ENR. Porque no hay quien te resista.
CAROL. Nunca creí, caballero,
llevase usted su osadía
hasta el punto de negar
cosas que están á la vista.

ENR. Repito que te equivocas.
CAROL. Es una buena salida.
ENR. Soy inocente.
CAROL. ¡Inocente!
¡Ay! cuántos habrá en Melilla
con ménos razon!
ENR. ¡Señora!
CAROL. ¡Negar á su propia hija!
(Transicion.)
Si de veras te arrepientes
yo cuidaré de esa niña.
ENR. ¿De qué voy á arrepentirme?
CAROL. ¿Niegas la evidencia misma?
ENR. ¿En dónde está la evidencia?
Que se presente en seguida.
CAROL. El ama lo ha dicho todo.
ENR. ¿*Todo*?
CAROL. Sí.
ENR. (¡Qué pesadilla!
Si tendré, sin que lo sepa,
algun hijo? ¡Dios me asista!)
¿Digo yo ménos verdad
que dice un ama de cría?
CAROL. Ya sé que me canso en vano.
Pensé conmover las fibras
de tu corazon, y veo
que tu corazon no abriga
ningun sentimiento noble,
¡ninguno! ¡Quién lo diría!
NR. (Demonio! Me ha conmovido.)
Escúchame, Carolina.
Por... los *datos* que yo tengo,
puedo jurar que no es mia.
CAROL. Ya basta: no añada usted
á un crímen una perfídia.
Ha terminado el asunto:
yo no volveré en mi vida
á ocuparme de tal cosa;
pero á partir de este dia
no existirá entre nosotros
el amor, la fe sencilla,
el cariño y el respeto

que fueron la santa dicha
de este hogar, ayer traquilo,
hoy turbado por la inícua
traicion, y ya para siempre
manchado por la mentira!
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

ENRIQUE. Poco despues D. NICANOR.

No tengo un dato siquiera
que aclare duda tan grave;
mas mi mujer algo sabe
cuando habla de esta manera.
Por más que en ello medito
más el problema se esconde.
¿De dónde, señor, de dónde
ha brotado ese angelito?

NICANOR. (Primera puerta derecha.)
Otra vez está dormida.

ENR. (Mi tio!)

NICANOR. (Viendo á Enrique.)
(Tengo una idea.)
Siéntese usted.

ENR. (¡Malo! Emplea
el *usted*.)

NICANOR. En esta vida
hay muchas aberraciones,
y por una aberracion
me veo en la precision
de cambiar mis opiniones.
¿Quién había de creer,
—conociendo mi teoria—
que yo pudiera en un dia
ser... lo que no debo ser?

ENR. ¿Dónde va usted á parar?

NICANOR. Ya verás; oye tranquilo
mi discurso.

ENR. (Estoy en vilo!)

NICANOR. Chico... Te voy á casar.

ENR. ¿Eh? (Levantándose.)

NICANOR. Lo que he dicho.
ENR. Confieso...
NICANOR. Nada, nada, no hay tu tia.
Yo, soltero te quería,
mas no contaba con *eso*!...
(Señalando la primera puerta derecha.)
Quiero que *ella* en su dolor,
—dolor que tú has producido,—
pueda decir: «se ha perdido
todo, ménos el honor.»
ENR. Pero si yo...
NICANOR. No hay disputa!
ENR. (Ahora me quiere casar!)
NICANOR. Tienes que legitimar
ese fruto... digo, *fruta*.
ENR. Pero tio, si ya he dicho
que no es mia, francamente!
NICANOR. Te cansas inútilmente
y ya negarlo es capricho.
Si yo he visto al ama.
ENR. (¡Cielo!)
NICANOR. Luégo tiene que venir
y no podrás eludir...
ENR. (¡Me van á echar el mochuelo!)
NICANOR. Creo lo más razonable
que cumplas como hombre honrado.
ENR. (Señor ¿quién me habrá tomado
como editor responsable?)
Protesto...
NICANOR. Ya estás cogido.
Cuando el ama lo asegura...
Chico, eso lo cura el cura:
te casas.
ENR. (¡Estoy perdido!)
NICANOR. Siempre el casarse es un mal
irremediable, complejo,
pero yo te lo aconsejo
por respeto á la moral.
ENR. Pero...
NICANOR. Mi afan satisface.
ENR. ¿Tio?
NICANOR. Ya no hay más que hablar.

ENR. Yo no me puedo casar.
NICANOR. ¿Por qué?
ENR. Porque... (Ya lo hice.)
Porque acepto su teoría
y mi libertad prefiero.
NICANOR. No puedes seguir soltero
en esa *piratería*.
¡No insistas, por Belcebú!
Te casarás. ¿Lo has oido?
¿Piensas tú que es permitido
hacer... lo que has hecho tú?
ENR. Digo que no puede ser.
NICANOR. Lo veremos
ENR. Pero, tio!...
(¡La que se va á armar, Dios mio!
si se entera mi mujer!
Nada, yo debo negar,
y no hay nadie que me pruebe...)
NICANOR. Con que al fin ..
ENR. Usted no debe
á tales cosas prestar
su asentimiento: yo digo
que el ama está equivocada.
NICANOR. (Pues no he conseguido nada:
como no hay ningun testigo!...)
(Gravedad cómica.)
Bien, se puede usted marchar
mientras dispongo otra cosa.
ENR. (Yo voy á ver á mi esposa
por lo que pueda tronar.)
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VII.

D. NICANOR, despues DOÑA MICAELA.

NICANOR. Ni áun con ayuda del ama
podré sacar nada en limpio,
como él se empeñe en negarlo;
y lo negará, de fijo!
MICAELA. (Saliendo por la segunda puerta izquierda.)
(Él aquí.)

NICANOR. (El ama de llaves;
voy á proceder con tino.)
Señora... me alegro mucho
de encontrarla... en este sitio.
(Ya he dicho una tontería.)
MICAELA. Podré saber?...
NICANOR. Ahora mismo.
Hágame usted el favor
de sentarse, lo suplico.
(Pausa brevísima.)
Señora, quiero que hablemos
como dos buenos amigos
que se respetan de veras
y se profesan cariño.
MICAELA. (Finura más desusada!)
NICANOR. Pues...
MICAELA. (Se encuentra arrepentido
de haberme faltado.)
NICANOR. Yo...
comprendo los extravíos
del mundo, las tentaciones
de la carne, el torbellino,
el fuego de los deseos,
y la atraccion del abismo;
el vuelo de la ilusion,
la idea del sacrificio,
los *picotazos* del alma,
y él... y la...
MICAELA. (¡Qué logogrifo!)
NICANOR. ¡Las pasiones!... ¡Las pasiones!...
Una pasion es lo mismo
que una gaseosa fuerte:
salta el tapon...
MICAELA. No adivino...
NICANOR. Y sube en ebullicion
el gas que estaba oprimido.
Cuando el amor nos domina
solemos perder el juicio.
MICAELA. (Ay! me está hablando de amor!)
NICANOR. Y de esta suerte me explico
hechos que, si en apariencia
pueden parecer delitos...

MICAELA. (¿Si me querrá seducir?
Parece muy atrevido!)
NICANOR. Pues... sí, el amor es, señora,
un tirano, un beduino,
un monarca que nos rinde
á su poder.
MICAELA. ¿Qué? (De fijo
que se me va á declarar.
¡Y está bien conservadito!)
NICANOR. Si saliera de mis labios
algo que no fuese digno
de lo que usted se merece,
al momento lo retiro.
MICAELA. Usted es un caballero
muy galan y muy cumplido.
NICANOR. ¡Yo me hago cargo de todo!
MICAELA. (Ya lo creo! Como es rico!...)
NICANOR. Y no me espanto de nada.
MICAELA. (Creo que me ruborizo.)
NICANOR. Pues... hablemos francamente.
MICAELA. Hablemos, pues. (Es muy fino.)
NICANOR. Yo... usted... él... ¡Vamos!
MICAELA. (Se turba:
ese es el primer indicio.)
NICANOR. Pues un deber de conciencia,
me obliga... me...
MICAELA. (¡Pobrecillo!
Nada, tendré que animarle.)
Hombre, no sea usted tímido.
NICANOR. El *hecho*, despues de todo,
no puede ser más sencillo.
(Voy á darlo por sentado.)
Su niña de usted?...
MICAELA. (Preciso
es seguir con el enredo.)
Es un ángel!
NICANOR. (Seré listo?)
MICAELA. Muy buena.
NICANOR. (La habilidad
es siempre el mejor camino.)
¿Y esa niña?...
MICAELA. Es muy humilde;

përo no vive conmigo.
(No sea un inconveniente
para los planes del tio.)

NICANOR. Ha sido usted muy sincera,
y... servicio por servicio:
quedará legitimada;
es muy fácil.

MICAELA. No me explico...

NICANOR. Tendrá un nombre puro.

MICAELA. (Con altivez.) Es hija
de matrimonio legítimo.

NICANOR. (¡Ahora lo comprendo todo!)
De modo que mi sobrino?...

MICAELA. La distingue mucho, ¡vaya!

NICANOR. ¿Á la niña?

MICAELA. Es un hechizo.
Su trato encanta, cautiva,
tiene muy buenos instintos;
sabe tocar el piano,
y bordar...

NICANOR. (¡Qué desatino!)

MICAELA. Habla francés, y...

NICANOR. (Levantándose.) ¡Señora!

MICAELA. ¿Qué?

NICANOR. ¡Por los clavos de Cristo!
¿De quién está usted hablando?

MICAELA. De quién hablo? Es muy sencillo:
de mi hija, de Carolina.

NICANOR. Pues yo hablo del angelito,
que ha caido en esta casa
como si fuera llovido
del cielo!

MICAELA. ¿Y usted insiste
en afirmar que *eso* es mio?

NICANOR. Tengo razones.

MICAELA. ¡Qué ultraje!
¿Á mí esa ofensa?

NICANOR. ¡Qué gritos!

MICAELA. Yo vengo de los Girones?

NICANOR. Perdone usted, he creido...
Creí que... Me he equivocado!
(Toquemos otro registro,)

y si me equivoco ahora
ya me declaro vencido!)
(Váse precipitadamente por el fondo izquierda.)

ESCENA VIII.

DOÑA MICAELA.

No me insultáran así
si viviera mi marido,
que tenía la gran cruz...
y un carácter muy arisco,
y que ya era brigadier
el año cuarenta y cinco;
que se pronunció tres veces,
y metió mucho ruido
cuando sublevó la banda
en un batallon de quintos
que acantonado en Pamplona
aprendía el ejercicio.
¡Carolina!... ¡Enrique!... Voy
á desatar este lio!

ESCENA IX.

LA MISMA, CAROLINA y ENRIQUE.

CAROL. ¿Qué pasa?
ENR. ¿Qué ocurre?
MICAELA. Pasa
la cosa más singular.
Desde hoy tienen que acabar
los misterios de esta casa.
¡Tu tio es un insolente!
ENR. ¿Qué ha sucedido?
MICAELA. Me voy!
CAROL. ¿Se va usted?
ENR. (Con alegría.) (¡Se va!)
MICAELA. Yo soy
una persona decente!
CAROL. Vamos á ver, ¿qué ha pasado?
Está usted muy sofocada.

MICAELA. Sobrina, he sido insultada,
¡ay de mí! en lo más sagrado!
ENR. Sepamos.
CAROL. La desventura
en esta casa se entró.
MICAELA. Pues insiste en que soy yo
la madre de la criatura!
¡Ya ves si es hondo el insulto!
ENR. Dispénsele usted.
MICAELA. No quiero.
CAROL. He aquí su obra, caballero.
MICAELA. ¿Es su padre?
CAROL. No lo oculto.
MICAELA. Todo disimulo es vano
ante tan grave cuestion.
Ha llegado la ocasion
de que cortes por lo sano.
¡Qué bien dijo aquel que dijo!...
ENR. Si ustedes lo dicen todo!
MICAELA. Cállese usted!
CAROL. Ya no hay modo
de transigir, ¡no transijo!
MICAELA. Mal hombre!!
ENR. (Me va á pegar!)
Pero oiga usted...
MICAELA. Nada escucho!
ENR. (Exasperado.) Pues señor, me alegro mucho;
y pues que no he de lograr
convencerlas, desde ahora
proclamo ante el mundo entero
que soy padre *verdadero*
de esa niña, sí señora!
¿No es este su afan profundo?
Pues si ustedes lo desean
no importa que me crean
el padre de todo el mundo!
¿Están contentas?
CAROL. Impío!
MICAELA. Porque mi honor limpio quede
todo lo que aquí sucede
voy á contárselo al tio.

ESCENA X.

DICHOS, JUANA y PERICO psr el fondo.

JUANA. Señor, deme usted la cuenta.
CAROL. ¿Qué sucede?
ENR. ¿Qué ha pasado?
JUANA. Nada, que me voy.
CAROL. ¿Te vas?
JUANA. Sí, por no armar un escándalo.
PERICO. Si yo no paso por eso!
JUANA. ¿Qué me importa?
PERICO. Si no paso!
JUANA. Yo no sé cómo he tenido
paciencia para escucharlo!
ENR. ¿Pero quieres explicarte
con cuatro mil de á caballo?
JUANA. ¡Eche usted caballería!
PERICO. Bah!! cuando se atreve el amo
á decir que eres la madre
lo tendrá bien *estudiao*!
ENR. ¿Qué escucho?
MICAELA. Tambien sospecha?...
PERICO. No: si lo ha dicho muy claro.
¡Y yo pensaba casarme
para la féria de Mayo!
JUANA. ¡Insultarme de ese modo!...
Atreverse sin empacho
á decir que he sido *víttima*
y que he caido en un lazo,
yo, que no me caigo nunca
ni siquiera me resbalo!
¡Hoy ha nacido ese hombre!
PERICO. No; si yo no me la trago.
El tio dice que tu...
MICAELA. Y que yo! Si se ha empeñado
en encontrar una madre
en cuantas encuentra al paso!
JUANA. Escuche usted, señorito.
Si lo saben en mi barrio,
lo que es su tio de usted

no queda para contarlo.
¡Vaya!... Porque sea *probe*
¿han de pensar que?... Mal rayo!...
Hombre, deme usted la cuenta,
que cuando ocurre un *fregao*
como el *fregao* de ahora,
vale más no *meneallo*!

PERICO. Eso digo yo.

JUANA. Perico,
¿nunca te han puesto las manos
en la cara?

PERICO. No.

JUANA. Pues hoy!...
(Intenta pegar á Perico y la contienen Enrique y Carolina.)

ENR. ¿Eh? ¿Cómo se entiende?

JUANA. ¡Trasto!...

CAROL. Cuánto sufro, Dios eterno!

MICAELA. Yo no sufro, estoy trinando!

ESCENA XI.

DICHOS, D. NICANOR, á quien se dirigen rápidamente todos los personajes.

MICAELA. Tenemos que hablar.

JUANA. Á mí
nadie me insulta!

CAROL. Este dia
será de revelaciones.

ENR. Un secreto...

MICAELA. Una mentira...

JUANA. Una calumnia...

ENR. Señor...

CAROL. Sufro mucho!

MICAELA. La perfidia...

PERICO. Usted lo sabe?

JUANA. No quiero...

CAROL. ¡Me engañaba!

NICANOR. (Gritando.) Por mi vida!...
Si todos quieren hablar
á un tiempo, esta algarabía

habrá de volverme loco!
(Me falta una tentativa.)

TODOS. Queremos!...

NICANOR. Silencio, digo!
¡Y basta!—Con Carolina
quiero en este mismo instante
celebrar una entrevista.

TODOS. Ántes!...

NICANOR. Digo que silencio!
Yo cortaré la anarquía
si hay quien pretenda burlarse
de mi autoridad legítima!
(Los he contenido; tengo
habilidad y energía.)
Abandonen este sitio
breves momentos.

MIGUELA. (Bajo á Carolina.) (Sobrina,
dile toda la verdad.

ENR. (Pues señor, ya no hay salida!)

PERICO. No te creo!

JUANA. ¿Qué me importa?

NICANOR. (Tengo un gran golpe de vista!)

ESCENA XII.

D. NICANOR y CAROLINA.

NICANOR. (Ni el ama ni la criada;
luego es ésta, no hay remedio.
¿Cómo haré? Ya tengo un medio.)

CAROL. (Me encuentro muy agitada.)

NICANOR. Ven, siéntate, y á este anciano
ábrele tu corazon.
Habla con franqueza, con
el corazon en la mano.
(Transicion.) Cuando vamos viento en popa
por el mar de las pasiones,
y el amor... las ilusiones...
el fuego junto á la estopa...
—Digo, en fin, que considero...
—La ocasion hace al ladron,
y hay veces que la ocasion...

—Ante todo, lo que quiero
es descubrir la verdad,
y sin el menor encono,
perdono

CAROL. Yo no perdono
su inaudita crueldad.

NICANOR. (¡Qué dato!) Sigue.

CAROL. Un secreto...

NICANOR. (¿No lo dije?)

CAROL. La intencion
era buena.

NICANOR. Mi perdon
desde luégo te prometo.
Venga ese secreto grave
que te ha llegado á inquietar,
y yo lo sabré guardar
mejor que con una llave.

CAROL. Enrique...

NICANOR. Habla con franqueza.

CAROL. No se porta cual debía.
¡Y yo que pensé que había
sentado ya la cabeza!

NICANOR. (¡Gracias al cielo que he dado
con el secreto que importa!)

CAROL. Señor, Enrique se porta
mal, muy mal!

NICANOR. ¡Te habrá engañado!

CAROL. Sí, señor!

NICANOR. Cuenta conmigo:
enmendará su locura.

CAROL. Ay! el mal no tiene cura.

NICANOR. ¡Bah! se casará contigo.

CAROL. Ya se ha casado.

NICANOR. ¿Quién?

CAROL. Él.

NICANOR. ¿Enrique?

CAROL. Enrique es mi esposo.

NICANOR. (Levantándose.)
¿Conque he estado haciendo el *oso*?
¡Es un bonito papel!
¡Ya entiendo! De esa manera
todos, todos me engañaban

y mi buena fe burlaban.
¡Esa conducta es artera!
Y tú vienes—¡es la fija!—
á decirme: «Ya es razon
que usted nos dé su perdon,
siquiera por nuestra hija.»
—Así todo se remedia,
cesa vuestro padecer,
y yo, en tanto, vengo á ser
un abuelo de comedia!
(Pausa brevísima.)
—No os debiera perdonar,
pero por esa inocente...

CAROL. Ese es el inconveniente
que nos viene á separar.

NICANOR. (Asombro ó extrañeza.)
¡No es hija tuya?

CAROL. No.

NICANOR. ¿No?
¿De quién es?

CAROL. De mi marido.

NICANOR. ¿Y la madre?

CAROL. No he podido
saber quién sea.

NICANOR. (¡Ni yo!)

CAROL. Es un mal hombre, un mal padre
que sucumbe á sus flaquezas.

NICANOR. Esto es un *rompe-cabezas*!
Señor, ¿dónde está la madre?

CAROL. Ni mi tia en su energía
lo ha podido descubrir.

NICANOR. ¿Tú tia?

CAROL. ¡Cuanto sufrir!

NICANOR. Pero oye, ¿quién es tu tia?

CAROL. Es verdad; me había olvidado...
La que por mi madre pasa.

NICANOR. ¿Tiene misterios la casa?

CAROL. Ya el fingir es excusado.

NICANOR Pero hija, esto es un *cien-pies*!

CAROL. Así la cuestion se fija:
mi esposo tiene una hija
y no sé de quién es.

NICANOR. ¡Tunante! ¡Engañar así
á una muchacha tan guapa!
Te aseguro que no escapa
con las orejas. De aquí
le arrojaré.

CAROL. Mi decoro
me hace obrar de esta manera;
pero señor, yo no quisiera
su daño.

NICANOR. (¡Vale un tesoro!
—Mira, hija mia, yo he sido
enemigo... *por que sí*,
de matrimonio, y le dí
que hacer á más de un marido,
derroché mi juventud
y tomé la vida en prosa;
pero respeto una cosa
sobre todas: la virtud.
Con la mala fuí *peor*,
y con la buena fuí bueno,
y así disfruté sereno,
los placeres del amor.
Pero al ver tu desamparo
y ver tu virtud vencida,
con el alma y con la vida
en tu favor me declaro.
(Llamando.)
—Salga usted, caballerito,
y ahora verá lo que es bueno!

ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUE y DOÑA MICAELA.

NICANOR. Lo sé *casi* todo!

ENR. (El trueno.)

NICANOR. ¡Y me espanta tu delito! (Transicion.)
Aunque era mi condicion,
si me habias de heredar,
que no te casáras nunca,
en un caso excepcional,
yo te hubiera perdonado

con la mejor voluntad,
que ni es mi pecho de roca
ni soy yo tan montaraz.
Por ejemplo, conociendo
la mujer angelical
á que te has unido.

ENR. En tónces...

NICANOR. Ó pudiendo presentar,
para desarmar mis iras,
algun hijo.

ENR. Ya vendrá.
Y si no es más que por eso,
déjese usted desarmar.

NICANOR. No, no vendrá: si ha venido!
Al conocer tu maldad,
al saber que es esa niña
fruto de amor criminal,
me explico que tu mujer
se quiera de tí apartar.
Yo la protejo y la amparo.

CAROL. Ah, señor! ¡cuánta bondad!

MICAELA. Ese es un rasgo patético,
sublime, piramidal.

NICANOR. Pero, ven acá, infeliz:
¿de qué te sirve negar,
si luégo, al volver el Ama,
se ha de saber la verdad?

ENR. Pues niego...

NICANOR. Yo te abandono
á tu destino fatal,
y te suprimo la renta
y te maldigo, y de hoy más
tendrás que vivir del *sable*.

ENR. ¡Tio!

NICANOR. ¿Me quieres probar
que ese inocente pimpollo
que tanta guerra nos da,
se ha *formado* de la nada
como nuestro padre Adan.
¡Hoy no hay tales *formaciones*!

CAROL. Habla, esposo desleal!

ENR. ¿Qué quieres que yo te diga?

NICANOR. Esa es una prueba más.
(Aparece el Ama por el fondo.)
¡Llegó el Ama!
MICAELA. El Ama!
CAROL. El Ama!
NICANOR. Ahí la tienes!
ENR. (¡Qué ansiedad!)

ESCENA XIV.

DICHOS, el AMA.

NICANOR. Veremos ahora.
ENR. Eso digo.
MICAELA. No hay escape.
CAROL. No hay excusa.
NICANOR. Caiste al fin.
ENR. ¿Quién me acusa?
NICANOR. El Ama.
AMA. ¿Habla usted conmigo?
NICANOR. ¿Aún lo niegas?
MICAELA. ¡Es valor!
NICANOR. Ama, confúndale usté.
AMA. ¿Que le confunda? ¿Por qué?
Yo no conozco al señor.
TODOS. ¿Cómo?
AMA. Lo cierto.
NICANOR. ¿Quién llega
á comprender?...
ENR. De ese modo!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PERICO.

PERICO. Yo voy á explicarlo todo:
es muy torpe esta gallega.
NICANOR. Vamos á ver, que se explique
con claridad lo que pasa.
PERICO. Hasta anteayer, esta casa
la ha ocupado un don Enrique,
padre de esa criatura,

que el ama le devolvía
por que tal señor debía
tres meses de...

NICANOR. ¡Qué aventura!

ENR. ¿Lo ve usted? Todo conviene
en que me han juzgado mal.
Hombre ¡por Dios! cada cual
sabe los hijos que tiene!

NICANOR. ¡Qué historia!

MICAELA. ¡Yo me confundo!..
Y ¿quién ha dado en la clave?

PERICO. Pues la portera, que sabe
la vida de todo el mundo.

NICANOR. Pero ese hombre?...

PERICO. Tomó tierra
y se fué...

NICANOR. Cuánto me extraña!...

PERICO. El hombre se fué de España
huyendo de *Ingalaterra*.

NICANOR. La madre?...

PERICO. Murió.

NICANOR. Crueldad
de la suerte!

CAROL. No eres padre!...

NICANOR. Quería encontrar la madre
y estaba en la eternidad!...

ENR. Ya se ensancha mi conciencia.

CAROL. Cuán arrepentida estoy...

MICAELA. ¿Lo ve usted como yo soy
la imágen de la inocencia?

NICANOR. ¿De la inocencia? Ya escampa!
Hablando con propiedad,
es usté, en ley de verdad,
más que la imágen la estampa.

MICAELA. ¿Eh?

NICANOR. Ya deshecho el enredo,
queda una cuestion en pie:
vuestro casamiento.

ENR. Y ¿qué?

NICADOR. Que yo transigir no puedo...
así, de cualquiera modo,
despues de tanta falsía,

sin alguna garantía
sólida.

ENR. Me avengo á todo.

NICANOR. Aunque es la broma pesada,
yo perdono tu flaqueza
como sientes la cabeza.

ENR. ¡Si ya la tengo sentada!

NICANOR. Amparo desde este dia
á esa criatura inocente.

MICAELA. Hay un gran inconveniente:
van á sospechar que es mia!

NICANOR. ¿De usté?

MICAELA. Y es un compromiso!

NICANOR. Eso es hablar por hablar:
usted debe recordar
el árbol del paraiso,
y es chistosa la sospecha,
y nadie le pondrá tacha
en cuanto vean su facha,
que es rótulo de su fecha.
(Doña Micaela quiere hablar.)
Basta, señora, por Dios!
(Al público.)
La comedia ha terminado:
ruego que si os ha gustado
deis una palmada... ó dos.

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.
El 1.° de Enero, drama en un acto, id.
Escuela de amor, juguete cómico en id., id.
Ingratitudes de un rey, monólogo en id.
Quien piensa mal... juguete cómico id., id.
La cuerda sensible, id., id., id.
La más preciada riqueza, comedia en id., id.
Un defecto, id., id., id.
Doña Concordia, id., id., id.
Receta contra el suicidio, id., id., id.
Se desea un caballero, id., id., id.
Vicente Péris, drama histórico.
El esclavo blanco, poema.
Entre amigos, comedia en un acto y en verso.
El nacimiento de Tirso, drama, un acto.
La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.

Galería de tipos.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.
Cuentos y novelas.—Un tomo.
Una página de la guerra.—Un tomo.
¡Cosas del mundo!—(Narraciones.—Un tomo!
En preparación.—La Cámara oscura.—Tipos ¡y cuadros de costumbres!—Un tomo.